

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#11

Septiembre 2017

SECCIONES:

2 - 7

Crisis y Economía Mundial

8-11

Países y Regiones

12 - 14

Temas

LA INDISPENSABLE RECONSTRUCCIÓN DE LA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES Y DE LOS PUEBLOS

SAMIR AMIN*

1.- El sistema instaurado desde hace una treintena de años se caracteriza por la extrema centralización del poder en todas sus dimensiones, locales e internacionales, económicas, políticas y militares, sociales y culturales.

Unas cuantas miles de empresas gigantescas y algunos centenares de entidades financieras, asociados en alianzas cartelizadas, han reducido los sistemas productivos nacionales y globalizados a la condición de subcontratados. De esta manera, las oligarquías financieras acaparan una parte creciente del producto del trabajo y de la empresa, convertido en renta para su exclusivo beneficio.

Una vez domesticados los principales partidos políticos tradicionales de “derecha” y de “izquierda”, los sindicatos y las organizaciones de la llamada sociedad civil, estas oligarquías ejercen ahora un poder político absoluto y el clero mediático a su servicio fabrica la desinformación necesaria para despolitizar las opiniones públicas.

Las oligarquías han suprimido el alcance antiguo del pluripartidismo y lo han sustituido prácticamente por un régimen de partido único del capital monopolista. Privada de sentido, la democracia representativa pierde su legitimidad.

Este sistema del capitalismo tardío contemporáneo, perfectamente cerrado, cumple los criterios del “totalitarismo” que, sin embargo, bien se cuidan muchos de aplicárselo. Un totalitarismo que de momento todavía es “blando”, pero que siempre está dispuesto a recurrir a la violencia extrema cuando las víctimas –la mayoría de trabajadores y pue-

blos–, con su posible revuelta, llegan a cuestionarlo.

Las transformaciones múltiples asociadas a este llamado proceso de “modernización” deben valorarse a la luz de la evolución principal caracterizada en las líneas precedentes. Así sucede con los grandes desafíos ecológicos (en particular la cuestión del cambio climático), a los que el capitalismo no es capaz de responder (y el acuerdo de París en torno a este problema no es más que arena lanzada a los ojos de las opiniones ingenuas), del mismo modo que los avances científicos y las innovaciones tecnológicas (la informática,

Así sucede con los grandes desafíos ecológicos (en particular la cuestión del cambio climático), a los que el capitalismo no es capaz de responder (y el acuerdo de París en torno a este problema no es más que arena lanzada a los ojos de las opiniones ingenuas)

entre otras) están estrictamente sometidos a las exigencias de rentabilidad financiera que deben reportar a los monopolios.

El elogio de la competitividad y de la libertad de los mercados, que los medios de comunicación sumisos califican de garantes de la expansión de las libertades y de la eficacia de las intervenciones de la sociedad civil, constituye un discurso que se halla en las antípodas de la realidad, animada por los conflictos violentos entre fracciones de las oligarquías dominantes y reducida a los efectos destructivos de su gobernanza.

2.- En su dimensión planetaria, el capitalismo contemporáneo sigue actuando con la misma lógica imperialista que ha caracterizado todas las etapas de su despliegue globalizado (la colonización del siglo XIX constituyó una forma evidente de globalización).

La “globalización” contemporánea no es ninguna excepción a esta regla: se trata de una forma nueva de globalización imperialista y no de otra cosa. Este término comodín, sin calificativo, oculta la gran realidad: el despliegue de estrategias sistemáticas desarrolladas por las potencias imperialistas históricas (Estados Unidos, países de Europa occidental y central, Japón), encaminadas al objetivo de saquear los recursos naturales del Gran Sur y explotar sus fuerzas de trabajo de acuerdo con las exigencias de la deslocalización y la subcontratación. Dichas potencias pretenden conservar su “privilegio histórico” e impedir que todas las demás naciones abandonen su condición de periferias dominadas.

La historia del siglo pasado fue precisamente la de la revuelta de los pueblos de las periferias del sistema mundial, comprometidos con la desconexión socialista o con las formas atenuadas de la liberación nacional, que actualmente se hallan en compás de espera. De ahí que la recolonización en curso, privada de legitimidad, no deje de ser frágil.

Por esta razón, las potencias imperialistas históricas de la tríada han instaurado un sistema de control militar colectivo del planeta,

dirigido por Estados Unidos. La pertenencia a la OTAN, indisociable de la construcción europea, al igual que la militarización de Japón, traducen esta exigencia del nuevo imperialismo colectivo que ha tomado el relevo de los imperialismos nacionales (de Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Alemania, Francia y algunos más), antaño enfrentados en conflicto permanente y violento.

En estas condiciones, la construcción de un frente internacionalista de los trabajadores y de los pueblos de todo el planeta debería constituir el eje principal del combate frente al desafío que representa el despliegue capitalista imperialista contemporáneo.

la construcción de un frente internacionalista de los trabajadores y de los pueblos de todo el planeta debería constituir el eje principal del combate frente al desafío que representa el despliegue capitalista imperialista contemporáneo.

3.- Frente al desafío definido en los apartados precedentes, la magnitud de las insuficiencias de las luchas protagonizadas por las víctimas del sistema es apabullante.

Los puntos débiles de estas respuestas populares son de naturaleza diversa y las clasificaré bajo las rúbricas siguientes:

(a) La extrema dispersión de las luchas, del plano local al mundial, siempre específicas, circunscritas a lugares y ámbitos particulares (ecología, derechos de las mujeres, servicios sociales, reivindicaciones comunitarias, etc.). Las escasas campañas de alcance nacional o siquiera mundial apenas han obtenido éxitos significativos que hayan comportado un cambio de las políticas aplicadas por los poderes; y muchas de estas luchas han sido absorbidas por el sistema y alimentan la ilu-

sión de la posibilidad de reformarlo.

El periodo, sin embargo, se caracteriza por una fuerte aceleración de procesos de proletarización generalizados: casi la totalidad de las poblaciones de los centros están sujetas ya a la condición de trabajadores asalariados vendedores de su fuerza de trabajo, la industrialización de regiones del Sur ha dado pie a la constitución de proletariados obreros y de clases medias asalariadas, al tiempo que los campesinados están plenamente integrados en el sistema mercantil. No obstante, las estrategias políticas aplicadas por los poderes han logrado dispersar a este gigantesco proletariado en fracciones diferenciadas, a menudo enfrentadas entre sí. Es preciso superar esta contradicción.

(b) Los pueblos de la tríada han renunciado a la solidaridad internacionalista antiimperialista, sustituida en el mejor de los casos por campañas “humanitarias” y programas de “ayuda” controlados por el capital monopolista. Las fuerzas políticas europeas heredadas de las tradiciones de izquierda se adhieren de este modo, en gran medida, a la visión imperialista de la globalización.

(c) Una nueva ideología de derechas ha obtenido la adhesión de los pueblos.

En el Norte se ha abandonado el tema central de la lucha de clases anticapitalista – que ha quedado reducido a su expresión más parcelaria– en beneficio de una pretendida redefinición de la “cultura social de izquierda”, comunitarista, que separa la defensa de derechos particulares del combate general contra el capitalismo.

En algunos países del Sur, la tradición de las luchas que asociaban el combate antiimperialista con el progreso social ha cedido el puesto a ilusiones retrógradas y reaccionarias de expresión pararreligiosa o pseudoétnica. En otros países del Sur, los logros de la aceleración del crecimiento económico en el transcurso de los últimos decenios alimentan la ilusión de que es posible construir un capitalismo nacional “desarrollado”, capaz de imponer su participación activa en la configuración de la globalización.

4.- El poder de las oligarquías del imperialismo contemporáneo parece indestructible, en los países de la tríada e incluso a escala mundial (el “fin de la historia”).

La opinión pública acepta su disfraz de “democracia de mercado” y lo prefiere a su adversario del pasado –el socialismo–, denigrado con los calificativos más odiosos (autocracias criminales, nacionalistas, totalitarias, etc.). Sin embargo, este sistema no es viable por muchas razones:

(a) El sistema capitalista contemporáneo se muestra “abierto” a la crítica y la reforma, inventivo y flexible. Empiezan a manifestarse voces que pretenden poner fin a los abusos de sus finanzas incontroladas y a las concomitantes políticas de austeridad permanente, para de este modo “salvar el capitalismo”. Claro que estos llamamientos no tendrán respuesta: las prácticas actuales están al servicio de los intereses de las oligarquías de la tríada –los únicos que cuentan–, a las que garantizan el crecimiento continuo de su riqueza a pesar del estancamiento económico en que se halla la tríada.

(b) El subsistema europeo es parte integrante de la globalización imperialista. Fue concebido dentro de un espíritu reaccionario, antisocialista, proimperialista, sometido a la dirección militar de Estados Unidos. Alemania ejerce en él la hegemonía, en particular en el marco de la zona del euro y en la Europa oriental anexionada como lo está América Latina por Estados Unidos. La “Europa alemana” sirve a los intereses nacionalistas de la oligarquía germana, expresados con arrogancia, como se ha visto en la crisis griega. Esta Europa no es viable y su implosión ya ha comenzado.

(c) La paralización del crecimiento en los países de la tríada contrasta con su aceleración en las regiones del Sur que han sabido sacar provecho de la globalización. Se ha concluido con excesiva precipitación que el capitalismo está vivo, pero que su centro de gravedad se desplaza de los viejos países del Occidente atlántico hacia el Gran Sur, espe-

cialmente el asiático.

En realidad, los obstáculos a la continuación de este proceso correctivo de la historia están llamados a adquirir cada vez más amplitud en la violencia de su movilización, por medio, entre otras cosas, de agresiones militares. Las potencias imperialistas no están dispuestas a permitir que un país cualquiera de la periferia –grande o pequeño– se libere de su dominación.

(d) Las devastaciones ecológicas, necesariamente asociadas a la expansión capitalista, vienen a reforzar los motivos por lo que este sistema no es viable.

El momento actual es el del “otoño del capitalismo”, sin que este se vea intensificado por el advenimiento de la “primavera de los

Las experiencias de Syriza, de Podemos, de Francia Insumisa, las vacilaciones de Die Linke y otras formaciones son una muestra de la amplitud y la complejidad del desafío. La acusación fácil de “nacionalismo” lanzada contra los críticos de Europa no se sostiene. El proyecto europeo se reduce cada vez más visiblemente al del nacionalismo burgués de Alemania.

No hay alternativa, en Europa ni en todas partes, a la implementación paso a paso de proyectos nacionales populares y democráticos (no burgueses, sino antiburgueses) que procedan a la desconexión de la globalización imperialista. Es preciso deconstruir la centralización a ultranza de la riqueza y del poder asociado al sistema imperante.

La posibilidad de amplias reformas progresistas del capitalismo en su estadio actual no es más que una ilusión. No hay otra alternativa que la que haría posible un repunte de la izquierda radical internacionalista, capaz de implementar, y no solo de imaginar, avances socialistas. Hay que salir del capitalismo en crisis sistémica y no intentar la imposible salida de esta crisis del capitalismo.

pueblos” y de la perspectiva socialista. La posibilidad de amplias reformas progresistas del capitalismo en su estadio actual no es más que una ilusión. No hay otra alternativa que la que haría posible un repunte de la izquierda radical internacionalista, capaz de implementar, y no solo de imaginar, avances socialistas. Hay que salir del capitalismo en crisis sistémica y no intentar la imposible salida de esta crisis del capitalismo.

En una primera hipótesis, no parece que nada decisivo vaya a afectar a la adhesión de los pueblos de la tríada a su opción imperialista, particularmente en Europa. Las víctimas del sistema seguirán siendo incapaces de concebir al abandono de los caminos trillados del “proyecto europeo”, la desconstrucción necesaria de este proyecto, indispensable paso previo a su reconstrucción posterior con una visión distinta.

En esta hipótesis, lo más probable será un remake del siglo XX: avances emprendidos exclusivamente en algunas periferias del sistema. Claro que entonces hay que ser conscientes de que estos avances serán frágiles, como lo han sido los del pasado, y por esa misma razón –a saber, la guerra permanente que los centros imperialistas han lidiado contra ellos– se caracterizarán por sus limitaciones y derivas. En cambio, la hipótesis de una progresión de la perspectiva del internacionalismo de los trabajadores y de los pueblos abriría la vía a otras evoluciones, necesarias y posibles.

La primera de estas vías es la de la “decaencia de la civilización”. Esta implica que nadie controla el devenir de los acontecimientos, que se abren camino por la mera “fuerza de las cosas”. En nuestra época, teniendo en cuenta el potencial destructivo de que dispo-

nen los poderes (destrucciones ecológicas y militares), el riesgo –denunciado por Marx en su momento– de que los combates destruyan a todos los bandos enfrentados es real. La segunda vía, en cambio, exige la intervención lúcida y organizada del frente internacionalista de los trabajadores y los pueblos.

5.- La puesta en marcha de la construcción de una nueva Internacional de los trabajadores y los pueblos debería constituir el objetivo principal de la labor de los mejores militantes convencidos del carácter odioso y abocado al fracaso del sistema capitalista imperialista mundial.

La responsabilidad es enorme y la tarea exigirá años de esfuerzo antes de dar resultados tangibles. Por mi parte planteo las siguientes propuestas:

(a) El objetivo es crear una Organización (la nueva Internacional) y no simplemente un “movimiento”. Esto implica que debemos ir más allá de la concepción de un foro de debates. Implica asimismo que se calibren debidamente las insuficiencias asociadas a la idea, todavía dominante, de “movimientos” pretendidamente horizontales, hostiles a las llamadas organizaciones verticales, so pretexto de que estas últimas son por su propia naturaleza antidemocráticas. La organización nace de la acción que segrega por sí misma los círculos “dirigentes”. Estos últimos pueden aspirar a dominar e incluso manipular a los movimientos, pero también cabe protegerse frente a este peligro mediante unos estatutos apropiados. Un tema a debatir.

(b) Hay que estudiar en serio la experiencia de la historia de las Internacionales obreras, por mucho que se piense que forman parte del pasado. No para “escoger” un modelo entre ellas, sino para inventar la forma más apropiada en las condiciones actuales.

(c) La invitación debe dirigirse a un buen número de partidos y organizaciones en lucha. Conviene crear lo antes posible un comité encargado de la puesta en marcha del proyecto.

(d) No he querido sobrecargar este texto,

pero me remito a textos complementarios (en francés e inglés):

i) un texto fundamental sobre la unidad y la diversidad en la historia moderna de los movimientos socialistas;

ii) un texto relativo a la implosión del proyecto europeo;

iii) varios textos relativos a la audacia requerida en la perspectiva del relanzamiento de las izquierdas radicales, a la lectura de Marx, a la nueva cuestión agraria, a las lecciones de Octubre de 1917 y la del maoísmo, así como al necesario relanzamiento de proyectos nacionales populares.

* Senegal, director del Foro del Tercer Mundo. Traducción de Sergio Pawlowsky de *Viento Sur*



A DIEZ AÑOS DE LA GRAN DEPRESIÓN ¿CRISIS DEL NEOLIBERALISMO O FORTALECIMIENTO DEL RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN FINANCIERA?

ALICIA GIRÓN*

En junio 22 del 2007 el Banco de Inversión Bear Stearns anunció que dos de sus fondos de inversión que habían invertido en instrumentos colaterales de deuda (CDOs, por sus siglas en inglés), estaban con problemas de liquidez. Noticia sorpresiva y de consternación en los mercados financieros que empezó a crear un ambiente que propició inmediatamente la quiebra para el 31 de julio de

Brothers el 15 de septiembre del 2008 desbordó a todo el sistema financiero internacional a una crisis sin precedente no sólo económica sino política y social. No sólo pondría en jaque a los bancos centrales, los mercados de valores, a los altos ejecutivos de Wall Street, la City y a los mercados de Frankfurt, Tokyo, Shanghai y a los gobiernos del resto del mundo.

La intervención del “prestamista de última instancia” tuvo un papel fundamental en el rescate de los bancos y de los fondos de inversión.

uno de los bancos de inversión más importante de Estados Unidos. Así inicia el libro de Guttman, quién detenidamente va recreando como los bancos de inversión como France's, PNB Paribas en Francia fueron enfrentando problemas de liquidez y tuvieron que ser rescatados de inmediato. Fannie Mae y Freddie Mac serían la punta del iceberg junto con Wells Fargo, Banco of America, Citi Bank, Bear Stearns, JP Morgan y Goldman Sachs sólo por mencionar algunos de los bancos que fueron rescatados por la Reserva Federal de los Estados Unidos.

La intervención del “prestamista de última instancia” tuvo un papel fundamental en el rescate de los bancos y de los fondos de inversión. No obstante, la caída de Lehman

En el fondo, más allá de pensar en la crisis del neoliberalismo, muchos críticos al pensamiento hegemónico señalaron que esta caída de los inversionistas institucionales financieros y no financieros significó la crisis de la financiarización, un proceso que se inició desde la fractura de las bases del Sistema Monetario de Bretton Woods.

La financiarización es el proceso mediante el cuál los *stakeholders* y *shakeholders* son quiénes han tomado fuerza de las decisiones del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y los organismos financieros internacionales incluyendo a Naciones Unidas y las políticas económicas que implementan los Estados en sistemas parlamentarios y democráticos. La financiarización consiste en el financiamiento, a través de operaciones bancarias y no bancarias de préstamos y créditos en toda actividad de intercambio y crédito

realizada por la sociedad. Así ante la crisis de la financiarización siguió el rescate de los bancos centrales.

Las hojas de balance del Banco de Inglaterra, el Banco de Japón, el Banco Central Europeo y la Reserva Federal pasaron de 9.7 billones después del 2007 a alcanzar 13.4 billones en 2016. Estos bancos centrales junto con el Banco del Pueblo de China entrarían con sumas billonarias para rescatar a los principales bancos comerciales y de inversión a nivel mundial. Duménil y Levy se preguntan si la crisis económica y financiera cuyas manifestaciones siguieron es la Crisis del Neoliberalismo o la crisis del Régimen de Acumulación Financiera como lo menciona Guttman. Muchos académicos hablaron incluso de una Crisis Civilizatoria y del fin del Capitalismo. (Duménil, Gérard y Dominique Levy (2011), *The Crisis of Neoliberalism*, Harvard University Press y Cambridge, Massachusetts, USA; y Guttman, Robert (2016), *Finance-Led Capitalism: Shadow Banking, Re-Regulation, and the Future of Global Markets*, Palgrave, Macmillan. USA.)

Desde una posición neoclásica y desde la visión de la *Teoría Monetaria del Dinero*, no hay duda que la función del banco central es y debe de ser rescatar a los intermediarios y creadores del dinero, los bancos. Por el contrario, desde una posición heterodoxa y desde la visión de la *Teoría Moderna del Dinero*, el dinero es una construcción social, una creación del Estado donde el banco central cumple una función no sólo en el proceso de intercambio de un espacio regional y mundial sino más allá de ello es una unidad de cuenta y por tanto una unidad de crédito que es utilizada por los bancos para crear empleos, el banco central más allá de ser un prestamista de última instancia es el creador de empleo a través de la emisión del dinero.

Duménil y Levy se preguntan si la crisis económica y financiera cuyas manifestaciones siguieron es la Crisis del Neoliberalismo o la crisis del Régimen de Acumulación Financiera como lo menciona Guttman.

Lo que prevaleció antes de la Gran Crisis y la Gran Recesión fue una creciente creación de liquidez por parte de los bancos buscando frente a la tasa de interés impuesta por el banco central una tasa de ganancia en los circuitos financieros que respondió a una demanda de ganancias por parte de los inversionistas institucionales, una *euforia descontrolada*, cuyo empoderamiento de las combinaciones, como denomina Shumpeter, se fue recreando, una *destrucción creativa*, una vez fracturado el Sistema Monetario de Bretton Woods a partir de los años setenta del siglo pasado.

Por tanto, si bien consideramos que la Gran Crisis y la Gran Recesión fue solventada por el prestamista de última instancia, la fra-

rápido tal como lo menciona el informe McKinsey sobre las nuevas dinámicas de la globalización ("The New dynamics of financial globalization", 2017 August. <http://bit.ly/2fZW57Z>).

La nueva forma que ha estado tomando el sistema bancario internacional es muy diferente a la etapa de fusiones, megafusiones y expansión a nivel internacional que tuvieron los bancos desde los noventa y hasta antes del 2007. Un ejemplo es que *Citi* operaba en 50 países antes de la crisis y hoy opera en 19 países. Por el otro lado, un sistema que estuvo extranjerizado hasta en más de un 80 por ciento como el sistema bancario mexicano, hoy el grado de concentración financiera de propiedad nacional está avanzando al igual

los *wealth management products* los CODs de *Citi* que detonaron la Gran Crisis hoy son los posibles detonadores de una crisis de los circuitos financieros a nivel mundial que agravarían profundamente la débil recuperación que el FMI presume. China es tema de una próxima e inmediata reflexión.

* México, miembro del GT *Crisis y Economía Mundial*, Directora de *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* (IIEc) y Coordinadora del Programa Universitario sobre Asia y África de la UNAM.



si bien consideramos que la Gran Crisis y la Gran Recesión fue solventada por el prestamista de última instancia, la fragilidad de los bancos y de los circuitos financieros no ha sido solventada y no se puede hablar, de ninguna manera, de que estamos frente a un ciclo de crecimiento sostenido. Todo lo contrario.

gilidad de los bancos y de los circuitos financieros no ha sido solventada y no se puede hablar, de ninguna manera, de que estamos frente a un ciclo de crecimiento sostenido. Todo lo contrario.

Hay cambios que debemos de tomar en cuenta. La globalización financiera no ha muerto. No obstante, que tan sólo los flujos de capital cruzando fronteras han caído un 65 por ciento con respecto a diez años atrás, la globalización se ha manifestado a través de la profundización de los circuitos financieros a nivel mundial con países que antes estaban insertos de manera muy precaria o regiones alejadas de zonas urbanas.

Las nuevas tecnologías incluyendo las plataformas digitales y las transacciones financieras están avanzando a pasos agigantados así como la cadena de bloques y las nuevas monedas criptográficas están realizando operaciones más rápidas y menos costosas. La inclusión financiera y digital está avanzando

que en Brasil donde los grandes bancos se están expandiendo en América Latina y en otras regiones.

Los informes del Fondo Monetario Internacional hablan de que las economías están teniendo un crecimiento sincronizado y el panorama no es el fin del día sino un amanecer.

Contrariamente a este amanecer y entre líneas, lo que se observa, y constantemente Fitch Rating o el Financial Times y The Economist ("The shape of global banking has turned upside down", August, 26th. <http://econ.st/2xprwNs>) lo predicen, es el peligro del endeudamiento de las grandes corporaciones a nivel mundial; para el caso de China, el peligro del fuerte endeudamiento se anuncia como el detonador de la próxima Gran Crisis Financiera. Si bien, es una sorpresa que los bancos chinos han pasado a ocupar, al menos tres de ellos, los diez primeros lugares del sistema bancario mundial, el sistema financiero chino, *shadow banking system* y

EL TLCAN ANTE SU RENEGOCIACIÓN

SERGIO CÁMARA IZQUIERDO*

ABELARDO MARIÑA FLORES*

La promesa de campaña de Donald Trump de renegociación y/o salida del TLCAN fue factor clave en su triunfo en los estados tradicionalmente demócratas del “cinturón del óxido”. Dicha renegociación comenzó el pasado 16 de agosto con posiciones “oficiales” encontradas. Por un lado, Estados Unidos argumenta que el TLCAN ha sido injusto para su país, lo que se refleja en el importante déficit comercial con México, y que ha perjudicado a sus trabajadores manufactureros. Por otro lado, México argumenta que el tratado ha incrementado la competitividad de las industrias integradas comercialmente a ambos lados de la frontera, lo que se ha traducido en un mayor bienestar.

El crecimiento per cápita del producto en México se ralentizó desde el 3.29% anual del periodo 1950-1982 al 1.14% del periodo de implementación del TLCAN

En una contribución anterior en Hemisferio Izquierdo (“Neoliberalismo, TLCAN y precarización laboral en México y Estados Unidos”, núm. 12, junio de 2017, Uruguay), hemos evidenciado que la precarización de las condiciones de vida de la gran mayoría de los trabajadores de Estados Unidos y México fue, en realidad, resultado del ajuste estructural de rentabilidad de la década de 1980, antes de la implementación del TLCAN. Durante el tratado comercial, el proceso de precarización laboral ha sido significativamente más agudo en México que en Estados Unidos, lo que no justificaría las posturas de ambos países en la renegociación, especialmente de México.

La postura negociadora de México con relación al TLCAN estaría justificada si la causa de no haber sido beneficioso para su población trabajadora fuera un problema distributivo no directamente relacionado con el tratado comercial. En ese caso, podría ser válida la manida premisa de primero crecer y luego distribuir. Sin embargo, una revisión de las cifras de crecimiento económico anula tal posibilidad (Cuadro 1).

El crecimiento per cápita del producto en Méxi-

co se ralentizó desde el 3.29% anual del periodo 1950-1982 al 1.14% del periodo de implementación del TLCAN (1994-2015). Las cifras son todavía más contrastantes cuando se comparan con el mismo crecimiento de la economía de Estados Unidos; mientras México crecía en el periodo 1950-1982 más rápidamente que Estados Unidos (2.41% y 2.71% en el periodo 1950-1973), su crecimiento durante el TLCAN es inferior al de su vecino del norte (1.55%).

El periodo liberalizador de ajuste estructural de 1982-1993 fue incluso más negativo para México con un crecimiento per cápita negativo (-0.41%) en comparación con un sólido 2.01% de Estados Unidos, que refleja la capacidad de Estados Unidos de sortear las crisis estructurales desde su posición hegemónica, caso que se ha repetido en la Gran Recesión de 2007-2009.

Un análisis adicional del débil crecimiento de la economía de México con relación a Estados Unidos durante el TLCAN muestra que sus causas se encuentran en la debilidad de la inversión productiva y, en consecuencia, de la dinámica de la productividad (Cuadro 1). La tasa de inversión neta se redujo en México del 7.56% del periodo 1950-1981 al 4.44% durante el TLCAN, esto es, un 41.2%. En cambio, esta reducción fue menor en Estados Unidos (34.8%).

Notablemente, la implementación del TLCAN no incrementó la tasa de inversión neta en México (ni en Estados Unidos) con relación al periodo de ajuste estructural, a pesar de las entradas de inversión extranjera directa que implicó. Los efectos del TLCAN sobre la productividad son más notorios. En México, su crecimiento anual se mermó a un 0.90%, frente al 4.14%

CUADRO 1

	PIB per cápita		Tasa de inversión neta		Productividad	
	MEX	USA	MEX	USA	MEX	USA
1950-1973	3.17%	2.71%	6.99%	3.60%	-	2.55%
1950-1981	3.29%	2.41%	7.56%	3.66%	4.14%*	1.95%
1982-1993	-0.41%	2.01%	4.81%	2.85%	0.46%	1.68%
1994-2015	1.14%	1.55%	4.44%	2.38%	0.90%	1.78%

La tasa de inversión neta es la formación neta de capital fijo productivo entre su acervo.

La productividad está restringida al sector privado de la economía. * 1970-1981.

Fuente: Elaboración propia a partir múltiples fuentes de datos.

del periodo 1970-1981. Estos datos contrastan con Estados Unidos, donde el crecimiento de la productividad incrementó a 1.78%, niveles cercanos al periodo 1950-1981.

En resumen, los datos muestran que el TLCAN no tuvo los efectos prometidos sobre el comportamiento macroeconómico de México. No hubo un empuje a la inversión productiva por la atracción de capital extranjero y la competitividad internacional no dependió de los incrementos en la productividad, sino del mantenimiento de bajos costes salariales.

A pesar del amplio superávit comercial con Estados Unidos, el TLCAN no fue un motor de crecimiento del conjunto de la economía de México. En cambio, el TLCAN le permitió a Estados Unidos acelerar su crecimiento económico mediante incrementos de la productividad asociados a la especialización en sectores productivos (servicios de gestión, financieros, etc.) de alto valor añadido. El "agravio" del déficit comercial con México no tuvo graves consecuencias para su economía.

En realidad, la reivindicación de equilibrar el déficit comercial por parte de cualquier país es absolutamente legítima. Sin embargo, esta reivindicación no se puede dar en el contexto de la liberalización comercial, sino que necesariamente tiene que estar basada en relaciones comerciales cooperativas. Lamentablemente, esta no es la dirección que está tomando la renegociación del TLCAN. El planteamiento nacionalista de Estados Unidos, en conjunción con la postura liberal de México, probablemente se plasmará en una ampliación del TLCAN a aquellos sectores de la economía en los que Estados Unidos cuenta con más ventajas competitivas (servicios financieros, telecomunicaciones, etc.).

Nuevamente, los trabajadores de ambos lados del muro apuntan a ser los principales perjudicados y, una vez más, especialmente los del sur.

* México, Profesores investigadores del Área de Sociedad y Acumulación Capitalista del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

LA REFORMA LABORAL EN FRANCIA

LUCAS CASTIGLIONI*

Actualmente en Francia se está emprendiendo una avanzada contra los derechos de los trabajadores en beneficio de los capitalistas. Ya sea como funcionario del gobierno anterior, como candidato o en sus primeros meses como presidente de Francia, Emmanuel Macron, ha puesto en el tope de su agenda política el desarrollo de la reforma laboral. Efectivamente, tras las elecciones presidenciales y legislativas de este año, el gobierno impulsó su tratamiento en el parlamento, el cual le otorgaría superpoderes (ordenanzas) al ejecutivo para avanzar con la reforma (primero fue la Asamblea Nacional de Francia el 13 de julio, y luego el Senado en agosto).

La propuesta de revisar el Código Laboral viene agitando hace tiempo y la resistencia no ha sido menor. En 2006, Jacques Chirac buscó establecer un contrato de primer empleo (una síntesis de flexibilización y pauperización de los jóvenes trabajadores en Francia) que generó una gran movilización en contra. En 2010, el por entonces presidente Sarkozy también debió enfrentar fuertes resistencias populares contra su proyecto de revisión del sistema de pensiones.

Ya en la presidencia de François Hollande se esgrimieron dos reformas: una encarada por el ministro de economía Macron en 2015 y otra en 2016 impulsada por la ministra de trabajo Myriam El Khomri. La Ley Macron buscaba ampliar la cantidad de domingos laborales y desregulación en el régimen en el sector de transporte. Por su parte, el decreto El Khomri, otorga prioridad a las empresas en los acuerdos por encima a los arreglos sectoriales; reduce la cantidad de meses de salario

para las indemnizaciones; facilita los despidos; flexibiliza el régimen de horas extras; y elimina el límite laboral semanal de 35 horas.

El actual proyecto de reforma presentado el 31 de agosto de 2017 plantea: descentralización de las negociaciones colectivas, la posibilidad de que empresas negocien con trabajadores sin la intervención gremial, flexibilización de despidos, fijación de un tope a las indemnizaciones y reducción de los aportes a la seguridad social.

Dentro del paquete de medidas que supone la reforma laboral en Francia, la postura de revertir las 35 horas semanales de trabajo es una de las significativas.

Ante las pretensiones gubernamentales por modificar el "code du Travail", la Confederación General del Trabajo (CGT) convoca a una movilización para el 12 de septiembre y desde sectores progresistas y de izquierda llaman a una marcha contra el "Golpe al Estado social de Macron" para el 23 del mismo mes.

Crisis y democracia en la Francia contemporánea

El actual gobierno francés es el fruto de una de las elecciones con mayor abstención en la historia reciente y estas últimas son el reflejo de una progresiva erosión de la hegemonía

de Francia. Perry Anderson (“El centro aguanta en Francia”, *New Left Review*, 18 de julio, 2017) analiza este proceso en el contexto de la crisis de la UE, identificando factores relativos a la dimensión económica (lento crecimiento económico, alta tasa de desempleo, aumento de la deuda pública en función del PBI), a la política externa (acatamiento a los dictados de Washington), en lo social (“con expresiones constantes de insatisfacción popular y de un estado de ánimo abiertamente irascible”), y en lo político (erosión de la Quinta República).

Complementariamente, Samir Amin (“Las elecciones francesas: una farsa siniestra”, *El viejo Topo*, 27 de junio, 2017) entiende que las elecciones de 2017 mostraron no sólo “la pérdida de legitimidad de la ‘democracia electoral’, sino también la ausencia de una alternativa de democracia real. Esto vale tanto para Occidente como para los países del Sur: los pueblos constatan la deriva, pero finalmente acaban aceptando las consecuencias, a saber, la ‘marcha atrás’ a todo gas”.

La extensión de la crisis global pone de manifiesto las limitaciones de las actuales gestiones capitalistas para resolverla.

El debate sobre la jornada laboral

Dentro del paquete de medidas que supone la reforma laboral en Francia, la postura de revertir las 35 horas semanales de trabajo es una de las significativas. Hacia la segunda mitad de los noventa, sindicatos y partidos de izquierda y ecologistas lograron presionar al gobierno de turno y consiguieron el establecimiento de la reducción de la jornada laboral, a pesar de la oposición de empresarios y conservadores. Si bien fue una conquista de los trabajadores, el capital logró a mediano plazo esterilizar la iniciativa y convertirla en un esquema a su favor.

Tal es así que, no obstante la parcial re-

ducción de la jornada laboral y la caída del desempleo en los primeros años de implementación de la medida, los empresarios encontraron compensaciones a través de formas de flexibilización, reducción del salario real y, ya en los dos mil, con el aumento del desempleo. En este contexto, en las presidenciales del 2007, el eslogan de campaña de Sarkozy fue “trabaje más para ganar más”, impulsando nuevas formas de flexibilización que constituyen un antecedente a la reforma de Macron.

Sin embargo, tal como señala Thomas Piketty, el contradictorio resultado de la experiencia francesa “no significa que toda intervención pública en la duración del trabajo esté destinada necesariamente al fracaso y que haya que dejar a los empleados y a las empresas por completo libres para negociar de manera individual la división de la ganancia de la productividad entre el aumento del poder adquisitivo y el aumento del tiempo libre” (*La crisis del capital en el siglo XXI*, 2015, pág. 141). Razón por la cual, partidos de izquierda y organizaciones sindicales que defienden la reducción del tiempo de trabajo, incluyen en su programa la participación de los trabajadores en la implementación de la política pública (velando no sólo por los puestos de trabajo sino también por salarios, condiciones laborales y participación en ganancias).

Clima de época

La extensión de la crisis global pone de manifiesto las limitaciones de las actuales gestiones capitalistas para resolverla. Sin embargo, frente a esta situación, los movimientos populares y gobiernos progresistas no han logrado forjar una alternativa política, dando lugar a nuevos ensayos del capital para recuperar la caída de la tasa de ganancia.

En un contexto de caída del salario real, como señala la OIT en su último *Panorama social y de empleo en el mundo*, (particularmente en América Latina con un 1.3%), de aumento del desempleo (201 millones de trabajadores) y precariedad laboral (1 400 millones de trabajadores), en los países capi-

talistas centrales (como Francia) y en los países dependientes de Nuestra América (como Brasil), gobiernos y empresarios ensayan reformas laborales en el marco de la ofensiva del capital sobre el trabajo. Será tarea de los trabajadores y trabajadoras enfrentar estas políticas y generar espacios de solidaridad y reflexión en aras de la construcción de una Alternativa.

* Argentina, miembro del GT *Crisis y Economía Mundial*, investigador de la FISyP.

LA DEPENDENCIA Y LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN NUESTRA AMÉRICA

ARMANDO NEGRETE FERNÁNDEZ*

El tema de la integración regional ha vuelto a atraer la atención de teóricos y políticos. El anunciado proteccionismo de la economía más influyente, aunque estancada, del mundo; la salida del Reino Unido de la Unión Europea; el inicio de rondas de renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (26.5 % del PIB mundial en 2016), han obligado a reconocer que las tradicionales definición teórica y práctica política de la integración regional han perdido vigencia. En América Latina las condiciones de esta integración, vuelven a condicionarla bajo esquemas de dependencia, aunque diferentes.

Históricamente, los proyectos de integración latinoamericanos se han definido en función de EU, unas veces por su participación, otras por su exclusión.

Históricamente, los proyectos de integración latinoamericanos se han definido en función de EU, unas veces por su participación, otras por su exclusión. La dependencia comercial de América Latina, estructurada a partir de modelos primarios exportadores, ha funcionado en estos dos sentidos: uno, subordinada a partir de tratados de libre comercio, tanto bilaterales como multilaterales; otro, a partir de la construcción de bloques comerciales con bajos niveles de composiciones de capital.

Antes de la elección de Donald Trump como presidente de EU, la hegemonía estadounidense y su influencia disminuía; entre 2007 y 2016 su economía creció sobre un escaso promedio de 1.3% anual. Sin embargo, esta pérdida de hegemonía no significa, por sí misma, que puede ser transferida, automáticamente, a otra economía. Bajo el orden actual, la economía estadounidense representó,

la Alianza del Pacífico, de mucha más reciente creación, fue resultado de una tradicional y corta negociación que replica los esquemas neoliberales de libre comercio, y responde a los principios autoregulados y las necesidades del mercado mundial, orientada sobre todo hacia EU.

hasta 2016, el 22.3% del total de la producción mundial; es ahí donde lo cuantitativo se convierte en cualitativo. A través de su producción y comercio se organizan gran parte de la división global del trabajo y la participación o exclusión de economías nacionales en el reparto del capital.

Hasta mediados de 2017, a pesar de la cancelación del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y la tentación de integrar el 40% de la producción mundial, EU mantiene aún dos tratados multilaterales de libre comercio con siete países latinoamericanos: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, firmado en 1994 con México y Canadá; y el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana, firmado con El Salvador,

Honduras, Guatemala y Nicaragua en 2006, con la República Dominicana en 2007 y con Costa Rica en 2009. Adicionalmente, tiene vigentes cuatro Tratados Bilaterales de Libre Comercio: uno con Chile, desde 2004, con Panamá desde 2007, con Perú desde 2009 y con Colombia desde 2012.

Ha sido a partir de estas redes comerciales y productivas que históricamente, y hasta la fecha, EU ejerce su influencia en la región centro y norte americana. No obstante, la estructura y dinámica de América del Sur es muy diferente a la del Norte y Centroamérica. Aunque el producto interno bruto continental, en términos cuantitativos, está controlado por Norteamérica, con 83% en 2016, contra una participación de Sudamérica del 15.6%, y una mucho menor de Centroamérica y el Caribe del 1.2%, la conformación de redes de integración dependientes a la necesidad y acomodo de la producción de EU también se ha implementado en la región sudamericana.

El mercado sudamericano está organizado, en su mayoría, a partir de dos estructuras de integración: el Mercado del Sur (Mercosur) y la Alianza del Pacífico (AP).

La primera fue el resultado de una larga evolución de procesos de integración independientes que, desde 1991, ha cambiado sus funciones y actualizado sus objetivos, hasta convertirse en una unión aduanera y de libre comercio con mecanismos propios de integración productiva, económica y social, supuestamente independiente a los mandatos de EU.

La segunda, la Alianza del Pacífico, de mucha más reciente creación, fue resultado de una tradicional y corta negociación que replica los esquemas neoliberales de libre co-

mercio, y responde a los principios autoregulados y las necesidades del mercado mundial, orientada sobre todo hacia EEUU.

El Mercosur es el bloque económico sudamericano más importante de la región. Actualmente está conformado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay; Venezuela fue suspendida desde diciembre de 2016. El va-

2011 sobre otros principios. Está conformada por Chile, Colombia, Perú y México; todos con un tratado de libre comercio bilateral firmado con EU. Sus integrantes son poco simétricos: en 2016, México representó 60% del PIB de la AP, Colombia 17%, Chile 13% y Perú 9.4%.

El comercio intrarregional entre los países de la AP es muy bajo (Véase Cuadro 1), en

productivos, la operación de cadenas internacionales de valor y la liberalización de los mercados, una nueva división internacional del trabajo con niveles de especialización y composición de capital dependientes. Países y regiones se especializaron en el abastecimiento monoproduktivo de capital y convirtió al mercado mundial en el medio universal de

CUADRO 1
Participación porcentual de las exportaciones en el comercio intrarregional

Mercosur			
	2009	2012	2016
Argentina	24.9	25	19.33
Brasil	10.4	9.42	9.96
Paraguay	56.44	48.9	46.68
Uruguay	28.44	26.78	24.86
Alianza del Pacífico			
	2009	2012	2016
México	1.8	2.54	1.67
Chile	6.2	5.22	5.81
Colombia	5.94	7.59	8.47
Perú	6.02	7.26	5.91

* Fuente: Obela.org, con datos del DOTS / IMF

lor conjunto de su PIB representó, en 2016, al 73.9% del total sudamericano. A pesar de que no conforma un bloque simétrico, sobre todo por la participación de Brasil, 81.2% del PIB del Mercosur. El comercio intrarregional que opera en la región ha sido mucho más intenso que en otros esquemas de integración regional (Véase Cuadro 1).

A pesar de la medida de la economía y del mercado estadounidenses, y su influencia en la economía mundial, el Mercosur destinó, en 2016, sólo el 11% de sus exportaciones hacia EU. La naturaleza de su estructura de integración le ha permitido diversificar el destino de sus exportaciones, sobre todo hacia China, 15.7%, y la Unión Europea, 17%. Esta cualidad del Mercosur constituye una de sus mayores fortalezas regionales, pues el escaso crecimiento de EU y sus amenazas proteccionistas impactan con menor fuerza sus mercados.

En cambio, la AP fue construida desde

cambio su dependencia hacia EU alcanzó, en 2016, el 65.5% del total de sus exportaciones. Esta cualidad ha condicionado una muy baja diversificación de sus mercados, los cuales han volteado poco hacia China (6.4%) o a la Unión Europea (7.3%).

Colombia y México, aunque en distinta proporción, encadenan su comercio mayormente con EU: el primero destinó 81.2% del total de sus exportaciones hacia el mercado estadounidense, y el segundo poco más de un tercio. Esta dinámica de integración de la AP, orientada al fortalecimiento del encadenamiento productivo y comercial de EU, en lugar de fomentar un proceso de integración de los países del pacífico americano, ha sido la respuesta para conectar el 22.1% del PIB sudamericano con la economía estadounidense.

La economía global neoliberal condicio-

acceso a la diversidad de bienes y servicios necesarios para el desarrollo nacional.

Frente al aumento de la participación de China en el mercado mundial, actualmente el 12.6% de la producción mundial, y las prácticas proteccionistas de EU, sería bajo la transformación y desarrollo de estructuras de integración no dependientes y diversificadas, como América Latina podría enfrentar este cambio de hegemonía. La dependencia no puede sino crear más dependencia, en la medida en que esos patrones de integración subsistan, las continuas crisis estadounidenses y su latente colapso afectarán cada vez más fuerte a las economías latinoamericanas.

* México, Observatorio Económico Latinoamericano (Obela.org), Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



INSERCIÓN ECONÓMICA EXTERNA Y CRISIS ESTRUCTURAL EN AMÉRICA LATINA

GUILLERMO L. ANDRÉS ALPÍZAR *

En América Latina, luego de una etapa de excelentes precios de las commodities en el mercado mundial, donde se logró una importante expansión del producto a partir del impulso recibido por las exportaciones, ha comenzado una etapa de desaceleración del crecimiento y de crisis.

Ello implica que a menudo el análisis de la coyuntura vaya cargado de un sesgo centrado en los efectos del shock externo y se pierdan de vista elementos estructurales de la economía latinoamericana que han condicionado dicho comportamiento.

disfrutaron de las mayores ventajas financieras priorizaron el consumo por encima del ahorro, realizaron gastos sociales sin atender a su sostenibilidad, y varios de ellos cumplieron disciplinadamente los compromisos de pago con las instituciones financieras internacionales, sin cuestionarles un centavo de aquella porción de deuda espuria que les tocaba cargar.

Las inversiones en conocimiento y desarrollo de capacidades tecnológicas se mantuvieron rezagadas, apareciendo como un residuo del crecimiento económico, mientras

a menudo el análisis de la coyuntura va cargado de un sesgo centrado en los efectos del shock externo y se pierdan de vista elementos estructurales de la economía latinoamericana que han condicionado dicho comportamiento.

Por ejemplo, si bien es cierto que los mercados de materias primas ofrecieron grandes ingresos durante casi una década, también lo es que tales recursos extraordinarios no callaron a la inversión productiva, manteniendo prácticamente sin variación la tasa de acumulación a nivel regional.

Así, se muestra que los vaivenes del mercado mundial pueden ser decisivos en cuanto a la magnitud de los ingresos, pero también que los resultados de la gestión de esos recursos (tanto a nivel macro como microeconómico) son los que viabilizan la durabilidad de los beneficios que se van a obtener.

Salvo algunas excepciones, los países que

que la integración de la ciencia y la tecnología latinoamericana continuó siendo una bella historia de ciencia ficción.

En la última década, la industria perdió peso en la estructura económica de la región, acentuando las limitaciones para insertarse en cadenas globales de producción. Según datos del Banco Mundial, en tan sólo una década, las actividades industriales redujeron un 5% de su participación en el PIB, lo que además no fue el resultado de un proceso exitoso de cambio estructural, sino un derivado de la reprimarización de las economías del continente.

La demanda global, acostumbrada a bus-

car en América Latina productos tales como el cobre, níquel, o el petróleo, y no aviones, computadoras o nanotubos de carbono, aprovechó entonces para absorber un incremento en los ritmos de extracción de los recursos naturales y de paso aumentar la “especialización” del patrón de acumulación en senderos tecnológicos que sólo conducen a más dependencia externa.

Incapaz de diversificar la oferta, o de escalar en el valor añadido a los bienes y servicios disponibles, cuando la región siga suministrando sus recursos naturales, aunque no pocos gobiernos se hayan trazado como meta dedicar el 1% del PIB a actividades de I+D.

Pero alcanzar una meta como esa no importa, siempre y cuando esta siga suministrando mano de obra barata a los mercados laborales del Norte, a menudo calificada, y recibiendo un “generoso” bono en forma de remesas, que le permita compensar en alguna medida el déficit sostenido en la balanza de bienes.

El comportamiento de la Inversión Extranjera Directa (IED), mostró las limitaciones de las fuentes externas de capital como sostén de las aspiraciones de desarrollo regional.

Este capital foráneo, para aprovechar el “boom de las commodities” redirigió las entradas de IED hacia el sector de recursos naturales, para luego, en medio de los bajos precios, hacerlo hacia los servicios. Con ese giro, pasó por alto la necesidad de fomentar la producción de manufacturas, tan necesarias para el cambio estructural que demanda la región.

La IED ha tenido además un marcado carácter procíclico, acentuando los efectos adversos de la desaceleración de la economía. De esta forma, según datos del informe cepalino *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2016*, la caída de un 0.5% del PIB en 2015 se hizo acompañar por una reducción del 9.1% de las entradas de capital extranjero.

Respecto a la IED dirigida a las actividades más intensivas en conocimiento, altamente concentradas en las economías grandes como la de Brasil y México, América Latina y el Caribe logra captar aproximadamente el

5% de los proyectos de I+D anunciados a nivel global, mostrando además el poco interés de las empresas transnacionales de aprovechar las ventajas que muestra la región para estas actividades.

En síntesis, la crisis estructural que atraviesa América Latina en la actualidad se configura entonces como un fenómeno externamente condicionado, pero endógenamente determinado. Responde sí, a determinantes externos, pero es la configuración de la matriz productiva regional la que en última instancia determina los resultados de las relaciones entre la región y el resto del mundo.

la integración debe ocupar un papel preponderante en la consecución de los objetivos estratégicos compartidos, proyectándose desde la economía hasta el desarrollo social.

En la última década, la industria perdió peso en la estructura económica de la región, acentuando las limitaciones para insertarse en cadenas globales de producción. Según datos del Banco Mundial, en tan sólo una década, las actividades industriales redujeron un 5% de su participación en el PIB, lo que además no fue el resultado de un proceso exitoso de cambio estructural, sino un derivado de la reprimarización de las economías del continente.

En consecuencia, una transformación en las condiciones de desarrollo a este nivel no pasa sólo por replantearse su relacionamiento con otros actores extrarregionales, sino también por un cambio en las “reglas del juego” a lo interno de la región. Ahí es donde vienen a ocupar su papel las políticas públicas, en su capacidad para generar los incentivos para promover cambios necesarios en la dinámica del desarrollo regional.

Por último, un ejercicio para repensar la inserción económica externa de América Latina y el Caribe, no puede dejar fuera a la integración entre sus países. Una asignatura pendiente, conociendo que el comercio intrarregional es inferior a la quinta parte del comercio externo total de los países del área.

Pero a estas alturas, ya no se trata sólo de la vieja idea de ampliación en la escala de los mercados, o de defender la integración a partir de las ventajas del libre comercio, sino que

* Cuba, miembro del GT *Políticas Públicas, Neoliberalismo y Desarrollo en América Latina*. Profesor e investigador, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial

COMITÉ EDI- TO- RIAL:

**Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales y
Julio Gambina**

Las notas son
responsabilidad de
los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez